

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Martes 8 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,060.

Precios de suscripción. Doce reales al mes, llevado a domicilio. Por los correos se añaden. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, en la librería de Cuesta, calle de San Juan, núm. 2; Baily-Ball, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Precios de suscripción. 40 rs. por un mes; 41 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Por los correos se añaden. En las de los correspondientes, en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 150; y por un año, 250.

MADRID 8 DE JUNIO.

Los panegiristas del ministerio, y muy especialmente los del ministro de la Gobernación, nos habían anunciado grandes cosas para cuando regresase la corte de su expedición a Alicante y Valencia. En el mismo día de la llegada de la Reina y en el primer Consejo de ministros iban a tomarse importantes resoluciones, a desarrollarse magníficos proyectos y a discutirse profundísimos planes de política trascendental.

Nosotros lo creímos de buena fe, porque, alejados de las regiones ministeriales, no obstante la singular predilección con que nos distingue el señor Posada, nos costaba menos trabajo el creerlo que el averiguarlo. Por otra parte, sabíamos que los señores ministros que no tuvieron la honra de acompañar en su viaje a S. M., habían aprovechado fructuosamente el tiempo, dedicándose a estudiar sus ramos respectivos (que en verdad buena falta les hacía) y a preparar trabajos casi tan notables como los que conquistaron a Hércules el rango que hoy le señala la mitología (perdónenos el señor Fernandez de la Hoz este recuerdo gentilicio).

Sin ir mas lejos, el mismo señor Fernandez, a quien hemos citado, había aprovechado el interregno político, examinando bajo todas sus fases, en todas sus derivaciones y con todas sus costuras, una cuestión verdaderamente capital, como que afecta a las cabezas: la cuestión de los birretes aplicada a los relatores, escribanos de cámara y procuradores de las audiencias. El señor Fernandez cortó... no hay que alarmarse, no cortó las cabezas, sino los birretes; o por mejor decir, tampoco los birretes, sino las ocasiones de ponerlos en las cabezas. En fin, cortó por lo sano y los birretes perdieron el pleito.

Del ministro de Hacienda señor Sanchez también se ha dicho que traía entre manos grandes planes para madurarlos a la primera ocasión; y cuando de un señor tan inofensivo como el señor Sanchez se cuentan estas cosas, fácil es suponer que los demás miembros del gabinete no se habrían quedado cortos en esto de confeccionar proyectos de todos tamaños, clases y categorías.

Todos estos antecedentes eran muy bastantes para que nosotros, cándidos periodistas, prestásemos entera fe y crédito a las pomposas ofertas de los ministeriales, y aguardásemos con impaciente curiosidad el regreso de la corte.

Pero nuestro gozo cayó en un pozo, al saber que regresó la corte y... no hubo nada. Es decir, no hubo nada de lo que se esperaba; pero hubo mucho de lo que no se creía. Hubo que el señor Posada, según cuentan sus mismos amigos, llevó a Aranjuez una buena dosis de decretos, casi todos relativos al personal de su dependencia. En ellos se contenían, como es natural, muchísimas destituciones, contrabalanceadas por muchísimos nombramientos. Claro es que las primeras hacían estremecer las carnes a los ministeriales empleados, mientras que con los segundos se hacía la boca en agua a los ministeriales que estaban citados a la mesa del presupuesto. ¿Qué desgracia! los convalidados han debido contentarse con una modesta ración de *cure-dents*. Porque es el caso que el señor Posada ha tenido que volver con los nombramientos en la cartera, mientras que los presuntos agraciados se han quedado con las manos en los bolsillos. Está

visto que el actual ministro de la Gobernación ha nacido con mala estrella. No sabemos cómo habrá recibido el desaire de que acaba de ser víctima; pero no debe desmayar por tan poca cosa. Se dice que los no verificados nombramientos recaían en gran parte sobre sujetos adictos a la unión liberal. Con este rumor ha coincidido la circunstancia de que los periódicos que mas ardientemente defienden al señor Posada, pertenecen a la unión consabida. ¿Será posible? A bien, que de menos nos hizo Dios.

El presidente del Consejo de ministros, de acuerdo, al parecer, con S. M., no quiere, por ahora, variaciones como las que ha querido tocar con tan poca gracia el señor Posada Herrera. S. E. se ha lucido. Por lo demás, el actual ministro de la Gobernación no es mas ni menos que un continuador de la política del Sr. Diaz. Si no sabe mas el señor Posada, hubiera hecho muy bien en quedarse en el Consejo Real, cuya fiscalía no le ocasionaba tantos disgustos y trasudores como la cartera. El ministerio parece que le viene algo ancho.

Ya que incidentalmente hemos hablado mas arriba de la unión liberal, no está de mas decir que corren rumores, con apariencias de muy fundados, de que en estos dias se cruzan partes, señas y signos cabalísticos entre Madrid y Somosiaguas. Dicese que existen trabajos muy formales por parte de la fracción monista para celebrar un convenio amistoso con O'Donnell, y que la primera echará el resto, a fin de entenderse con el jefe de la unión liberal. Si esto es exacto, ¿qué harán los progresistas? Muchos individuos de este partido se proponían apoyar a la unión, según anuncian. El general O'Donnell parece que todavía tiene algun compromiso con personas influyentes del progreso. ¿Qué va a suceder aquí? Si los monistas se arman a la unión liberal, ¿persistirán en apoyar a esta los progresistas? ¿Romperá O'Donnell con estos por contentar a los primeros? La cosa se complica y promete peripecias muy curiosas, y no pocas anomalías, y bastantes fenómenos.

A propósito de fenómenos y anomalías, ahí está el ministro de Hacienda Sanchez, de quien se cuenta que pasa los dias y las noches discutiendo una fórmula para destituir a los bravo-murillistas sin descontentar a sus amigos personales. Como los amigos personales de S. E. son bravo-murillistas, el ministro Sanchez se dá de cabezadas sin encontrar la maldita fórmula. Hé aquí una anomalía capaz de asustar aun al mismo señor Fernandez de la Hoz que no se asusta de los birretes. ¡El señor Sanchez buscando el bulto a sus hechuras! ¡El señor Sanchez tratando de destituir a todo el que tenga la mas leve mancha reaccionaria o bravo-murillista! Es muy de temer que el ministro de Hacienda empiece por destituirse a sí propio.

¿Qué cosas se ven en esta situación! Casi nos alegráramos de que durara algun tiempo mas para gozar de sus variadas vistas fantasmagóricas. A lo menos esta situación nos divierte; verdad es que tambien nos recoje... Puntó en boca.

F. M. Redondo.

En *El Diario Español* hemos leído el siguiente suelto:

«Vaya un recuerdo al señor Sanchez Ocaña: El art. 29 del real decreto de 18 de julio de 1852, expedido por la presidencia del Consejo de ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, y refrendado por don Juan Bravo Murillo, dice así: «Los ascensos y los nombramientos para empleos

de todas categorías, se publicarán en la *Gaceta* o en los *Boletines oficiales* del respectivo ministerio ó provincia, con una ligera reseña de las circunstancias de los nombrados, expresando en su caso si el turno corresponde a la antigüedad ó a la elección.»

De esto del turno no hay que hablar, porque no hay mas turno que el favor y capricho ministerial.

Sigue nuestro colega haciendo algunas observaciones sobre este tema, pero encaminadas exclusivamente contra el señor Sanchez Ocaña, y nada mas que contra el actual ministro de Hacienda.

A nosotros nos parece excelente el art. 29 del real decreto de 18 de julio de 1852; pero creemos que la justicia, la imparcialidad y la buena administración exigen que ese artículo se haga aplicable a todos los ministerios y a todos los ministros.

¿Por qué, pues, a *El Diario Español*, tan amigo de la legalidad y tan exigente con unos, no le han ocurrido esas mismas censuras, e idénticos anatemas cuando sus amigos han hecho trasiego de empleados por puro capricho ministerial? ¿Por qué, pues, no exige esa misma publicidad del señor Posada Herrera, en cuyo departamento se están haciendo y se proyectan grandes mudanzas en el personal, según nos anuncian todos los dias los periódicos, sin que hasta ahora haya publicado un solo nombramiento en la *Gaceta*? ¿O es que una cosa hecha por el señor Sanchez Ocaña es mala, y esa misma cosa hecha por el señor Bermudez de Castro ó el señor Posada Herrera es buena?

Nosotros creemos, que si es cierto lo que dice *El Diario Español* del señor Sanchez Ocaña, el señor Sanchez Ocaña obra mal; pero creemos que es injusto y que no obra con imparcialidad *El Diario Español* siendo un periódico de furiosa oposición contra el ministro de Hacienda, y siendo un periódico furiosamente ministerial del señor Posada Herrera. —Esto prueba la homogeneidad que existe en el gabinete presidido por el nonagenario Isturiz.

Esto, a mas, es absurdo é incomprensible, y tendremos que ocuparnos de este asunto mas estensa y mas formalmente, porque va en ello envuelta una cuestión de principios y de doctrinas de grave trascendencia en el mecanismo constitucional.

Se conoce, por ciertos síntomas, que el ministerio tiene *in petto* la disolución de Cortés, y que se va preparando para una campaña electoral, cuyo éxito no es dudoso para nosotros. No diremos por hoy cuáles son esas señas por las que se descubre la punta de la oreja a la disolución: solo consignaremos el hecho de haber sido separado el administrador de contribuciones del partido de Villacarrido, provincia de Santander, sin causa ni pretexto que lo justifique; y, según rumores que han llegado a nuestros oídos, a tal medida no es enteramente ajena la idea de elecciones. Nos han dicho que el gobierno juzga *peligroso* a aquel funcionario porque supone que podría influir en favor del candidato anti-ministerial en el distrito de Selaya.

Como el director de nuestro periódico sea el que actualmente representa en las Cortes dicho distrito, debemos creer que en odio al señor Mazo se ha separado al administrador de contribuciones de Villacarrido. Esto hace reír al señor Mazo, que por una parte no conoce al empleado destituido, y por otra sabe que los electores de Selaya, que le honraron con su confianza, tienen demasiada independencia para que se les sumpaga entregados a merced de

un funcionario público, por digno que este sea.

Sentimos de todos modos la separación del administrador a quien hemos aludido, y al que se le hacen pagar culpas ajenas, todo porque el señor Posada Herrera está mareado y fuera de quicio en su ministerio. ¡Pobre señor!

Las líneas que trasladamos a continuación, de un periódico que se publica en Valladolid, nos han sujerido las mas tristes y penosas reflexiones. Por ellas vemos, que los enemigos del orden público han tomado por residencia y campo de operaciones aquella pacífica población, en la que no se conoció la alarma hasta el año de 1856.

Personas sensatas de aquella población nos escriben manifestándonos el dolor de que se hallan poseídas con motivo de estos rumores, y haciéndonos algunas indicaciones sobre su origen, que no publicamos por razones fáciles de comprender. Cúmplenos manifestar a la vez, que la autoridad superior civil de la provincia trabaja incesante y activamente por descubrir a los promovedores de tan absurdas voces.

Nuestras noticias sobre sus autores son de bastante importancia. Por hoy nos limitamos a llamar la atención del gobierno para que averigüe lo que ya no es un secreto, y castigue con mano fuerte, cualesquiera que sean la categoría y posición de los culpables, tan reprobada conducta. Bastenos decir que en Valladolid se cree que no son los que menos trabajan contra la propiedad y el orden los que en el siglo pasado promovieron los desórdenes, incendios y desventuras acaecidos en toda la nación, y principalmente en Zaragoza, con motivo de la privanza de Esquilache.

Hé aquí ahora las líneas de nuestro colega vallisoletano:

«Los enemigos del reposo público no cesan en esta capital en esa lucha sorda y altamente cobarde que, torciendo el ánimo de los pacíficos habitantes vallisoletanos, los conduce a multitud de absurdos y los arroja al abismo de su perdición y de su ruina. Esos adalides ocultos de la revolución y el desorden minan y explotan los elementos que les proporciona la sencillez de este pueblo para llevar adelante sus infernales miras; ayer preocupaban a este vecindario con una noticia tan inverosímil como ofensiva para los extranjeros, y hoy se aprovechan del espíritu religioso que caracteriza a la población para conducirla al pillaje y a toda clase de crímenes.

Se ha supuesto falsamente y con marcada intención, que una de las últimas noches se encontró uno de los serenos con un hombre y una mujer ancianos, que hablaron de una cuestión importante para el pueblo y que desaparecieron a la vista del vigilante nocturno, sin que este supiese la manera como se verificó la desaparición, y añaden que, a consecuencia de este suceso, el agente de la autoridad está gravemente enfermo.

La noticia ha circulado por todos los ámbitos de la población, se comentaría y se supone que los aparecidos descendieron del cielo y tomaron formas humanas para condenar hechos determinados de algunos hombres. La trascendencia de esta noticia puede ser fatal para los enemigos del orden, y estamos en el caso de manifestar a todas las clases de la población, que no ha existido tal suceso, el cual no es otra cosa sino una de tantas maquinaciones con que los genios de la revolución piensan sorprender la sencillez del pueblo, y bajo el lema d'humanidad llevarle a los actos mas inhumanos y cubrirle de sangre y de infamia.

Vivan, pues, tranquilos, los que mas dispuestos se hallan a las preocupaciones, y condenen como hombres religiosos y pacíficos las necias imposturas y subterfugios de que ciertos hombres mal avenidos

con nuestro bienestar se valen para envolvernos en un cúmulo de horrores y desgracias.»

Según se había dicho, en el Consejo de ministros celebrado en Aranjuez después del regreso de la corte, se acordó ampliar hasta el 31 de diciembre de este año la prórroga otorgada en 16 de setiembre último para la libre importación en la Península de semillas alimenticias procedentes de países extranjeros. —La *Gaceta* de ayer publica el real decreto de esta concesión, cuya fecha es de 6 de junio actual. Esta medida creemos que producirá beneficiosos resultados, aunque no tan grandes, sin duda, como se promete el gobierno.

La circunstancia de encontrarse S. M. la Reina fatigada de su viaje, fue causa de que no se resolviesen en Consejo, presidido por aquella, los asuntos de que se había hablado. Por lo tanto, hasta nuevo Consejo no saldrá de su marasmo la política, ni tendremos cosas de interés con que alimentar la siempre ávida curiosidad de nuestros lectores.

Afirma *El Diario Español* que carece de todo fundamento la noticia que han dado algunos periódicos de que iba a ser agraciado con la gran cruz de Carlos III el mariscal de campo D. Diego de los Rios.

Ya nos parecía a nosotros cosa incomprensible y hasta estúpida que se pensase en conceder semejante distinción al capitán general de Valencia, cuando ningún merecimiento ha contraído en la actualidad para obtener semejante gracia.

Leemos en *El Diario Español*:

«El gobernador civil de Alicante ha sido multado por el gobierno de S. M. en la cantidad de 32,000 reales por llevar indebidamente el título de conde de Santa Clara. Se le ha prevenido al mismo tiempo que para poder usar en adelante el referido título, tiene además que pagar como derecho la cantidad de 16,000 rs.»

Puesto que, según se dice, hay varias otras personas en el mismo caso que el gobernador de Alicante, entre ellas el señor alcalde-corregidor de Madrid, que se firma duque de Sesto, y el titulado marqués de Camachos, sería de desear que se publicase una lista de los individuos que han incurrido en penas análogas a la que se ha impuesto al gobernador de Alicante, y por idénticos motivos.

Dice *El Estado*:

«Háblase con variedad de acuerdos importantísimos que dicen tomados ó próximos a tomarse en los consejos de ministros que actualmente se celebran en Aranjuez. Los que se juzgan mejor, enterados, dan por segura una modificación ministerial, en cuya virtud dejaría sus carteras los ministros de Fomento, Hacienda y Guerra. Para este último departamento suena el nombre del general Alenx; tal vez esta sea una conjetura nacida de haber dicho un periódico de la noche que aquel distinguido general se hallaba próximo a ocupar un altísimo puesto. Las carteras de Hacienda y Fomento no las han previsto aun los aficionados a candidaturas, aunque murmuran por lo bajo los nombres de López Ballesteros y Ochoa.

Háblase tambien de un real decreto que resuelva definitivamente la cuestión de cortes, no sabemos en qué sentido, pero según indican los noticieros, es en sentido de la disolución y nueva convocatoria. Suspendemos nuestro juicio acerca de este particular: la medida es de suyo trascendental, y es de presumir que a su definitivo acuerdo preceda toda la madurez y todo el detenimiento de que es digna.

A todo esto la *Hoja* dice anoche que no hay nada, que el ministerio está compacto y sega-

—236—

trata como un juguete; la muerte, esperando matarla... Anda, anda, pide hoy a la reina; ve a buscar tu juguete... No hay reina, no hay juguete, no hay mujer, no hay madre, no hay esposa, no hay prisionera, no hay víctima. Frotaías; después Castelnau las manos, saltaba en el salon y escupía en la cuba de Mesmer. —Dentro de una hora ó dos,—lecia,—irán a llamar a palacio; llamarán a la puerta del rey. ¡Entran y no encuentran a nadie! Se turban, corren por todas partes, buscan, pero envano; no hay nadie. ¡Creéis que habrá palidez a esta hora en la historia de Francia cuando se diga a la Francia esta palabra fatal: No hay rey! ¡Llegará un día en la creación en que una vez venida del Occidente, dirá tambien a la tierra: No hay sol! Pues bien, Castelnau quiere oír esta palabra: no hay rey para vengarse; Castelnau quiere ver esta palidez del Pueblo para vengarse; Castelnau quiere ver recorrer aquellos desiertos salones, para saber lo que es un trono vacío y un santuario vacío! Para ver lo que es el eco de aquellas soledades, y si esto da miedo a las naciones cuando el trono y el altar están privados de su rey y de su Dios; ¡Victoria por Castelnau! ¡Esta noche

—237—

triumfo yo! ¡yo abro la muralla de la ciudad sitiada! ¡No veis entrar por todas partes por la brecha la muerte, el miedo, el hambre, la venganza del cielo y de los hombres, los asesinos sin fin, el pillaje, las reacciones sanguiarias, las venganzas, la anarquía, la guerra civil? El rey y la reina han salido; entrad, Castelnau os abre la puerta. Entrad, discusiones intestinas; entrad, bribones armados; entrad, populacho; entrad, mujeres sin vergüenza; entrad, arrabales; entrad, ateos de oro y de sangre; robad las iglesias; arrojad las santas doncellas de los monasterios; destruid las estatuas de los parques; demole los palacios para vender la piedra y el plomo; saquead, quemad, devorad todo lo que encontréis a vuestro paso, la Francia es toda vuestra; Castelnau os abre la puerta.

Castelnau saltaba y brincaba y rompía todo lo que encontraba.

Recobró después su sangre fría, y bajando delante de nosotros, nos condujo a la puerta. Allí encontró la silla de posta que había ido a buscar Castelnau. Cuando el carruaje arrancó de aquel sitio, cambiósse el aspecto del loco; a la cólera sucedió el enternecimiento; pensó en

—240—

Era una aldegüela situada entre Epernay y Dormans. Como estábamos sin inquietud, no hicimos caso de lo que pasaba alrededor de nosotros. La población de la aldea se reunía con un poco mas de curiosidad que de ordinario se pone en las sillas de posta.

Los oradores del lugar, porque entonces no había lugar donde no los hubiera, subidos en los guarda-cantones de la posada declamaban al aire libre; no tardamos en observar señas de desconfianza; el maestro de postas no quería darnos caballos. Al fin se nos anunció que no podíamos seguir nuestro camino sin una orden espresa. Entonces comprendí que el rey estaba perdid.

No sé cómo lo comprendí; pero en las desgracias extraordinarias de la historia, la catástrofe se adivina con la celeridad del rayo.

Dije entonces a mi madre:

—Descansareis aquí esta noche; no habeis dormido la noche pasada; el día ha sido penoso; es preciso que descanséis, y mañana temprano partiremos.

Así trataba de tranquilizar a mi madre sobre la interrupción de nuestro viaje; pero cuidado inútil; mi madre no me oía. Aquella pobre mujer estaba en un estado tal, que no comprendía

—233—

—Por favor, Castelnau, traed un vaso de agua; si queréis ayudarnos, aun podremos partir; va a amanecer dentro de una hora: estamos perdidos.

Salí Castelnau. Mi madre me llamó y me preguntó dónde estábamos.

—Estamos en casa de un médico,—respondí yo,—y pronto van a traer luz.

La cuba de bronce repetía cada una de mis palabras. Era indudable que estábamos alrededor de la cuba de Mesmer.

Yo no podré explicar la estraña influencia que me dominaba; lo cierto es que a mi pesar sentí una estraña fascinación. De tal modo me apasioné por las visiones que se había creado mi imaginación, que cuando entró la luz en la casa, mis dos manos apretaban aquella mágica cuba cuando estaba oscuro, y que cuando entró luz vi que no era mas que una vil caldera. ¡Oh! aquel siglo era un siglo de paradoja como jamás se ha visto. Aquel siglo buscaba el sofisma en todo; era sofista en las enfermedades del alma crucificando una mujer para demostrar la existencia de Dios; sofista para las enfermedades del cuerpo, necesitaba un sesto sentido para no tener que ocuparse de los otros cinco. ¡Triste condición de la religion y de la creencia en Francia!

ro, que la política no saldrá de su paso tartamudo, y que los noticieros son esto y lo otro. —Téngase en cuenta que la *Hoja* es la publicación mas superlativamente noticiosa que se conoce.

La *Correspondencia* sale anoche a defender al señor Fernandez, ministro de Gracia y Justicia, en la peliaguda cuestión de los birretes. No queremos amargar el triunfo de S. E. con nuevos cargos y censuras. —La *Hoja* pretende demostrar que el señor Fernandez ha estado en su lugar sacando de su lugar los birretes.

El gobierno de S. M. ha pasado al consejo real las reformas propuestas por la comisión de las obras de la Puerta del Sol en el plano de las mismas. El consejo real parece que opina porque se dé mayor extensión a esta plaza, a fin de que responda a las necesidades de Madrid, cuya población habrá de duplicarse en el espacio de algunos años.

Anteayer ha regresado a Madrid de su excursión a Andalucía, el señor don Francisco Armero, capitán general de la armada.

Parece que han sido nombrados, don Gabriel Alvarez, director de contabilidad, comisario regio del banco de Valencia; el señor Lazcoiti, director hoy de consumos y subsecretario interior de Hacienda, director de contabilidad; el señor Zea, director hoy de loterías, director de consumos; y don Luis Alvarez, que fué director de contribuciones, director de loterías. El señor Lazcoiti continúa de subsecretario interior.

Copiamos las siguientes noticias de *La Epoca*:

«El *León* Español dice en su número del sábado que el general Alson iba a ser elevado a un altísimo puesto militar. La permanencia del general Alson en el sitio de Aranjuez ha venido a dar mayores probabilidades a la noticia de *El León*. Ignoramos a qué puesto se alu le, aunque lo probable a nuestros ojos es que el general Alson ocupe algún mando militar fuera de la corte. Algunos lo han creído con probabilidades de suceder al general Ezpeleta; pero no lo creemos. El general Alson ha prestado señalados servicios a su reina y a su patria.

—SS. MM., según noticias que se nos dan hoy del sitio, regresarán a Madrid del 20 al 21 del corriente. Hasta ahora la Reina no abandona su pensamiento de ir a Asturias para la Virgen del Carmen, ó sea a mediados de julio.

—El día 12 del actual irá la Reina a Toledo para la solemne inauguración de aquel ferro-carril, que tendrá lugar el domingo 17.

—No está fijado aun el día de la inauguración de las aguas, que se cree tenga lugar en la fiesta de San Juan, tan popular en toda España.

—Tenemos motivos para asegurar que en el Consejo de ministros de ayer no se trató ni inició cuestión alguna política.

—El señor Isturiz, presidente del Consejo, debe venir a Madrid el miércoles próximo, y es probable que marchando la Reina a Toledo el sábado, se celebre el viernes el Consejo que debe presidir S. M.

Las siguientes noticias están tomadas de la *Correspondencia* autógrafa:

«Nuestro corresponsal de París nos dice que el 2 se habló mucho en París, sobre todo en la Bolsa acerca de un nuevo complot contra la vida del emperador, intentado en Fontainebleau. Cada uno refería la cosa de diferente modo, lo cual prueba que nada hubo. Unos decían que en Fontainebleau y otros que en el camino de hierro: hablaban de revolver y otros aseguraban que fueron bombas las cogidas por la policía: quién decía que había dos italianos presos, y quién cuatro... El *Monitor* del 3 nada desmentía; probablemente fué algún rumor puesto en circulación por los eternos enemigos del orden, plaza universal y azote de las sociedades modernas.

—Mañana sale para su destino el Excmo. señor don Antonio Alcalá Galiano, ministro plenipotenciario de España, nombrado últimamente cerca de la corte de Turin y uno de nuestros mas ilustres oradores.

—Se ha extendido por España y ha llegado hasta las islas Canarias, desde donde lo hemos recibido por el correo de América, una manifestación imprecisa, que las clases trabajadoras de Sevilla, cuyo nombre toman, no sabemos por qué los que dicen que firman la carta, dirigen al democrata Sixto Cámara ofreciéndole sus auxilios. En el mismo papel en que aparece el ofrecimiento se halla una respuesta de Sixto Cámara, fechada en Lisboa el 24 de febrero de 1855, en que da las gracias a los proletarios de Sevilla, por los ofrecimientos que le hacen, y que él rechaza, porque dice que su pobreza exhala el aroma de la virtud, y porque así se identifica mas con el pueblo su señor.

—Mañana debe venir a Madrid el presidente del Consejo, señor Isturiz, para ocuparse de algunos asuntos graves, de los hoy pendientes en la secretaría de Estado. Probablemente el señor Isturiz permanecerá en Madrid hasta el viernes próximo, en cuyo día regresará a Madrid el ministro de Gracia y Justicia, señor Fernandez de la Hoz, que mañana mismo sale para el sitio para acudir al lado de S. M. la Reina durante la corta ausencia del presidente del Consejo.

Dice el *Correo autógrafa*:

«A última hora se nos dice que la inauguración del ferro-carril de Toledo se verificará el día 13, con asistencia de S. M. La corte no volverá probablemente a Madrid hasta el 20 ó el 21. Tal vez se aplase para entonces la inauguración del canal de Isabel II.»

El general don Enrique O'Donnell ha publicado un folleto contra la democracia española.

Uno de nuestros colegas se queja, con mucha razón, al anunciar que el famoso puente de Alcántara, de renombre universal, aquel glorioso vestigio de la dominación romana en España durante el período de Trajano, acaba de ser mutilado de una manera que, sin temor de propiarse en los términos, bien puede desde luego llamarse bárbara.

Basta, añade, para corroborar lo espuesto, decir que el arco triunfal que sobre aquel existía, aquel arco que, no solo recordaba la gratitud de todas aquellas comarcas a aquel célebre español, jefe del imperio romano, pues que en acción de gracias por los beneficios que de él habían recibido, y por admiración y respeto le habían erigido, como lo atestiguan las inscripciones que al mismo decoraban, sino que componía con sus sencillas, pero severas y elegantes proporciones, aquel conjunto que le hacía distinguirse entre todos los que de su clase y de aquellas apartadas épocas aun existen, aquel arco, en fin, ha sido derribado.

Según cartas de Soria, en la madrugada del 2 al 3 del actual han sido estraidos de aquella tesorería unos 14 ó 16,000 duros, de los cuales se han encontrado enterrados en la mañana del 4, por un empleado de la administración, y de la manera mas casual, de 4 a 5,000 en monedas de oro la mayor parte.

Como es natural, se hacen las mayores pesquisas para descubrir el paradero del dinero restante, y de los autores del robo.

Anteayer (cuando ya debía estar extendido y rubricado el real decreto relativo a la libre importación de semillas alimenticias) se reunió la sociedad libre de Economía política para oír la lectura del proyecto de exposición al gobierno pidiendo la libertad de importación de cereales, redactada por la comisión de la misma sociedad, compuesta de los señores don Gabriel Rodríguez y don Laureano Figuerola, y después de una ligera discusión sobre varios puntos de escasa importancia, fué aprobado.

En dicho documento se pide, en primer lugar, la prórroga por un año de la libre importación, y en segundo, que el gobierno proponga una ley a las Cortes decretando esa misma libertad perpetuamente, sin pago de derechos, ó cuando mas, de un derecho fiscal de 5 por 100 ad valorem.

Tanto porque no entra en el objeto de la sociedad el representar como corporación en ningún sentido económico, cuanto para dar a todo el que así lo desee el derecho de firmarla, la exposición no se hace a nombre de la sociedad, sino a nombre de los consumidores de cereales que la suscriban.

Para encargarse de reunir firmas y entregarla se nombró, por último, una comisión compuesta de los señores siguientes:

El general D. Facundo Infante.
D. Gabriel Rodríguez.
D. Laureano Figuerola.
D. Felix de Bona.
D. Angel María Segobia.
D. Luis María Pastor.
D. José Aldama.

Anteayer domingo tuvieron lugar con la mayor brillantez los exámenes públicos de los alumnos de la escuela especial de taquigrafía que sostiene la sociedad económica, y de que es dignísimo catedrático el señor don Francisco de Paula Madrazo. Presidió el acto el director general de instrucción pública, señor Ochoa. El alumno don Juan Romero leyó un excelente discurso, que tiene por tema demostrar que la enseñanza de la taquigrafía debe estar comprendida en la ley de instrucción pública. Practicáronse con el mejor éxito dos ejercicios taquigráficos por 16 alumnos de la escuela. Los niños Baile y Castillo amenizaron el acto con un lindo diálogo sobre la bondad del arte de Martí, estando por la afirmativa el primero, y negándola el segundo, que al cabo se dió por vencido. Leyóse en seguida el acta del examen privado y el fallo del tribunal de premios, y se condecoraron con las medallas de plata concedidas por el gobierno a los alumnos don Juan Romero y Vargas, don Joaquín Coello y Conde y don Patricio Martínez López. A los niños Baile y Castillo se les entregaron cajas de dulces en premio de su admirable precocidad. Ultimamente, el profesor de la escuela, don Francisco de Paula Madrazo, pronunció acto continuo un bello discurso, que fué muy aplaudido en algunos pasajes, no solo por la oportunidad de sus ideas y la elegancia de su estilo, sino por la buena entonación y el sentimiento con que lo dió. Este solemne y brillante acto terminó distribuyendo a los alumnos del curso anterior, señores Alvarez Alarcón, Vidal, Ruiz Delgado y Ruiz Garde, las medallas de la Sociedad Económica Matritense que esta les había ofrecido.

Un periódico llama la atención de la autoridad y del gobierno sobre el siguiente hecho que dice no tiene ejemplo en la larga historia de las alcaldadas.

Un vecino de Chinchón, llamado Eugenio Galán, que por cuenta de un propietario de Villacónes está dedicado a la venta de pan, ha sido multado en 300 rs. por orden del primer alcalde señor Aparicio, con el siguiente decreto que copiamos a la letra:

«Número 6.—D. Eugenio Galán ha satisfecho los trescientos reales de multa en estos seis pliegos de papel que le impuso con la fecha primero de junio del presente por haber elevado el precio del pan acaparándolo, y alterando la tranquilidad y orden público, lo cual pudo reprimirse antes de que estallase a causa de las medidas energicas que adopté. Chinchón tres de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—El Alcalde.—Bernardino Aparicio.»

Lo mas gracioso del lance es que ademas de esta multa fueron impuestas otras dos idénticas al padre y una hermana del vendedor Eugenio Galán, habiendo sido inútiles todas las diligencias hechas por el dueño del pan para que se alzasen a los tres las multas, y se le impusiera a él como responsable y autor de la subida de precio que se castigaba. Igualmente ha sido desechada una solicitud dirigida al alcalde por el interesado en que pedia se abriera información de testigos sobre el hecho.

En vista de semejante abuso, cree el periódico que de vamos hablando, que la autoridad tomará medidas eficaces para corregirlo, haciendo entender al alcalde de Chinchón cuál es el límite de sus atribuciones y cuál la injusticia notoria que ha cometido, habiendo prohibido continuar a Eugenio Galán y su familia el comercio a que hace muchos años se dedicaban.

Del cuaderno de bitácora del capitán Bombarda, que publica su decimaoctava singlatura en *Las Novedades*, copiamos los siguientes apuntes:

«Las naves que descubrimos en medio de la oscuridad han principiado a maniobrar, y todo hace creer que la próxima singlatura será mas fecunda en acontecimientos.

Por de pronto parece que los buques de la *Unión liberal* se deciden a ponerse en franquía y echar el resto por ganar barlovento.

Su almirante, penetrado quizás de que los recursos humanos que su ciencia le proporciona no son bastantes a conducirle al puerto de sus deseos con los tiempos que corren, ha reclamado la protección y el patrocinio de no sabemos qué santa, que goza de alguna influencia en la corte celestial, y tras una fervorosa oración, y en la confianza de que sus suplicas serán atendidas, se dispone a maniobrar seguro al parecer del buen éxito de la empresa.

Así nos lo acaba de contar, encargándonos mucho el secreto, el capitán de una balandra que corre en vuelta de tierra.

Ver y creer.

La tripulación de la urca *Universidad central*, cuya campaña no debía terminar hasta el 15 de junio, pidió que en atención a lo adelantado de la estación y a que el calor empezaba a sentirse con demasiada intensidad en las cámaras, se le permitiese tomar quince días antes sus petates.

Al ver que el tiempo pasaba y que no se accedía a su pretensión, se les antojó una mañana, como gente joven e irreflexiva, negarse a entrar en la urca, y se dieron a pasar por los muelles provistos de abanicos y quitasoles, pero en ademán pacífico.

Esta maniobra, a que la edad puede muy bien servir de disculpa, no hubiera tenido mas consecuencias si, como era natural, se hubiese dejado que la oficialidad del buque, reunida en junta de disciplina, hubiese entendido en este negocio de su exclusiva jurisdicción.

Pero el capitán de puerto, hombre a quien debe gustar mucho el hacer que hacemos, abrogándose facultades que en manera alguna le competen, puso en movimiento todas las fuerzas sutiles que tiene a sus órdenes: las aguas de la urca se cubrieron de escampavias y guarda-costas, las barbacanas se coronaron de cañones, y se tomaron al fin tales medidas, que cualquiera creería que teníamos encima una escuadra enemiga formidable.

A qué viene ese aparato de fuerza que pone tan de manifiesto la flaqueza del jefe que lo dispone? preguntamos a un falucho que venia de aquella vuelta.

—El miedo, capitán Bombarda, el miedo!...

Ni una sola singlatura se pasa sin que ciertos y ciertos buques dejen de pagar la patente al cruzar por el estrecho de Peñagos. El *Occidente*, *El Deriva* y *El Clamor* siguen mereciendo las mas finas atenciones por parte del bergantín aduanero.

Hasta el misterio *Esperanza* se ha convertido en objeto de sus caricias.

Al terminar la singlatura anterior hemos avistado en el horizonte el casco de un buque desahogado y sumergido hasta el codaste; hicimos rumbo sobre él, y por uno de sus marineros que se agnata, ha montado en el vauprés y que recibimos a bordo, supimos que aquel casco pertenecía a la barca *Velada de los artistas*, echada a pique por disposición del capitán del puerto, brigadier Orovicio, después de haberle clavado las escotillas y puesto de patitas en tierra a toda su tripulación sin que se sepa la causa.

Este buque, construido y botado al agua en 1847, estaba destinado exclusivamente para escuela práctica de su equipaje y familias, que recibían en él gratuitamente una regular instrucción, moralizándose, mejorando así en lo posible su condición social, é impidiendo que gastasen su tiempo y su dinero metidos en la taberna ó en lupaneres inmundos, ó jugando a las chapas y al tute en las barbacanas del muelle, ó puestos al socaire en las ondulaciones de la playa, con daño de las buenas costumbres.

El objeto no podía ser mas laudable.

Pero las escuadras que hoy dominan a tienen miedo, muchísimo miedo, y en cada buque montado por mas de seis hombres se figuran ver un pirata.

Continúa cargándose el horizonte y empeorando el caris.

En concepto de *El Glamor Público*, la oligarquía, la dictadura, el absolutismo, la autocracia, todo ha tenido en la historia su razón de ser, su explicación: lo que no tiene explicación ni razón de ser, es una situación como la actual.—Véanse algunos párrafos del artículo del periódico progresista:

«Porque lo que pasa actualmente es inaudito y no tiene ejemplo en la historia. Se ha visto muchas veces que una audaz minoría, aprovechando con

mas ó menos habilidad las circunstancias, se sobrepone a los deseos y voluntad del mayor número, y explota una nación aparentando gobernarla. Se ha visto otras veces a un hombre, por su genio, ó por sus luces, ó por su fortuna, ó por la representación que tiene, ó por el principio que simboliza, usurpar el dominio supremo y ejercer sobre sus conciudadanos una dictadura mas ó menos gloriosa, mas ó menos humillante. Se han visto monarcas que abusando de los sentimientos ó de la ignorancia de sus pueblos, les han tiranizado y empobrecido y esquilimado, disponiendo de ellos como se disponía de un rebaño. Pero las minorías han estado unidas para explotar el gobierno y repartirse las utilidades; los dictadores han tenido sus secuaces, que se metidos a su voluntad, les han ayudado en sus planes; los reyes absolutos han contado con un número mayor ó menor de complacientes cortesanos y de ciegos ó fanáticos instrumentos. Nunca se ha visto hasta ahora que dominando en un país una oligarquía, cuyos miembros no se entienden entre sí, esa oligarquía dure y se conserve en el poder. Nunca se ha visto que no pudiéndose encontrar siete hombres para formar un gobierno compacto, continúe en el mando la parcialidad que se encuentra en tan pobre estado.

Si se nos pregunta: ¿cuál es hoy día la cosa mas débil que en política puede verse en España? responderemos sin vacilar: el ministerio.

Si se nos dice: ¿cuál es la mas efímera y menos duradera? contestaremos: la situación.

Si se nos vuelve a preguntar: ¿cuál es lo mas fuerte, robusto y pronunciado? diremos: la opinión pública contra el orden de cosas que nos rige.

Pero si se nos dice: ¿por qué ley, por qué causa, lo mas fuerte y robusto se pliega y humilla ante lo mas débil? ¿por qué en el choque lo mas fuerte sucumbe y lo mas débil prevalece? por qué lo efímero continúa y se sostiene lo deleznable y vano? casi no sabremos qué responder.

Nosotros nos hemos hecho varias veces esta reflexión: Que se reúnan dos personas de cualquier bando que sean a hablar de política: ¿qué opinan? Su primera exclamación es: esto no puede sostenerse, esto está muy malo, como decía no hace mucho el señor González Brabo. Que en vez de dos se reúnan tres, cinco ó mas, siempre se oye lo mismo; y en vano se buscará en toda España una persona que en el seno de la confianza y de la amistad pueda decirse amigo de la situación. Si se dijese en alta voz y públicamente por todos lo que cada uno dice en secreto a su amigo, se vería una casi unanimidad en el país sobre varios puntos importantes: ¿Por qué no se proclama públicamente lo que cada cual dice en secreto? Eso es lo que no sabemos y lo que debemos investigar.

Habiendo copiado nosotros la noticia a que se refiere el siguiente sueldo de *El Parlamento*, nos creemos en el deber de reproducir también la explicación contenida en el mismo.—Díce así:

«Dos personas de nuestra mayor estimación se han acercado a manifestarnos que tienen datos para creer inexacto el que algunos catedráticos de la universidad central hayan contribuido, directa ni indirectamente, a alentar la desobediencia de los estudiantes a lo que previene la vigente ley de instrucción pública.

El respeto que estas personas nos merecen; el no poseer nosotros en el particular pruebas de todo punto fehacientes; y nuestra natural propensión a creer en los demás, aunque solo sea con leve fundamento, cuanto es bueno y honroso, nos llevan a suspender el juicio en esta materia; y aun celebraremos mucho que los datos en que se apoyan las personas a que aludimos sean completamente exactos, y exagerados ó erróneos las indicaciones que hicimos apoyados en noticias que nos parecían dignas de crédito.

Nuestro mayor placer sería no hallar nunca motivo alguno de justa censura, máxime cuando se trata de los maestros de la juventud y son tantos los profesores de esta universidad dignos del aprecio de todo el mundo y que han dado en la presente ocasión laudables muestras de celo.»

El *Correo autógrafa* ha publicado las siguientes noticias de Méjico:

«Las cartas de Méjico que recibimos hoy nos traen también noticias importantes. El gobierno de Zuloaga se sostiene en Méjico y en los estados del centro; pero los puertos de mar y las provincias limítrofes a los Estados Unidos continuaban fieles a la revolución. Vera-Cruz se disponía a rechazar una división de 5,000 hombres mandada por Echagay, y el general Vidauri sostenía con éxito la campaña en Rio-Grande. Se le habían unido muchas celebridades

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

char ya los castos oídos de los hijos de María Antonieta con sus palabras indecentes y sus blasfemias; la autoridad real se ha salvado; marchad, que ahora no correis el peligro de poner al enemigo en las huellas de la reina; marchad, Federico, yo os seguiré después; el pueblo va a despertar dentro de una hora, y Castelnau quiere estar presente cuando despierte.

«¡Si, Castelnau estará cuando despierte, pueblo! Voy a sentarme ahora en las Tullerías, en el ángulo del puente, frente a la ventana de la reina. Aun está cerrada, guardada y vigilada. ¡El pueblo está ya bajo aquella ventana! ¡madrugando tanto para calumniar! Le oís cómo vocifera y grita: ¡abajo la reina! Grita, grita cuanto quieras; la ventana está cerrada. Y viendo que la reina no se presenta a saludar a aquel soberano harapiento, no viendo a la reina con su delfín en los brazos devolverle una sonrisa por una blasfemia, el pueblo que sabe que no duerme se dice a sí mismo: ¡Mucho tiempo reza hoy! Entonces el gran blasfemador redobla la rabia. La reina, la reina, la reina! grita, porque la reina es el frágil juguete del pueblo, que le hace reír y llorar, según le acomoda. El pueblo la amenaza, la empuja, la aprisiona, la

—234—

CAPITULO VIII.

VISIONES.

«¡Oh desgracia! ¡oh día tres veces desgraciado! ¡oh día mas lamentable que jamás he visto! ¡oh día siempre aborrecible! ¡Se ha visto jamás un día mas horrible que este! ¡Oh día desgraciado! (SHAKESPEARE).

La vuelta de Castelnau me volvió a mi estado normal; gracias a sus cuidados, el carruaje estaba a la puerta.

—Marchad, —nos dijo, —marchad, pues aun es tiempo de que marcheis sin peligro de la reina; ahora la reina ya no está en el suelo de Francia; la revolución ha perdido su presa, la prisión ha dejado escapar a su prisionera, el arrabal de San Antonio no tendrá lecho real que registrar con sus bayonetas, ni cabezas reales que deshonrar con su gorro encarnado; las mujeres de los arrabales no podrán man-

—235—

CAPITULO IX.

ALTO.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—236—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—237—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—238—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—239—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—240—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—241—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—242—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—243—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—244—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—245—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—246—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—247—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—248—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—249—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—250—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—251—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—252—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—253—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—254—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—255—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes de la noche, nos había sumergido en una especie de abatimiento vecino del sueño que no carece de encanto. Es un sueño de segunda vista, transparente y lleno de visiones sobrenaturales; en estos momentos la imaginación despierta, se debilita por grados, el corazón late menos y la desgracia desaparece; hasta pensábamos ya ver a la reina libre, al otro lado del Rhin, cuando nuestro carruaje se paró en uno de los relevos para mudar de caballos.

—256—

la reina fugitiva, en sus peligros, y levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas. Se hubiera dicho que Mesmer le había revelado lo porvenir.

Gilparr salió al galope tendido: ¡adios su sombrero y su peluca! ¡Nisi queráis sospechará el que iba a galope.

(GOZLAN).

Todo el día estuvimos corriendo: todo estaba tranquilo a nuestro paso: iba anocheciendo y la Champagne se extendía delante de nosotros. El calor del día había sido sofocante, y la fatiga, unida a las inquietudes

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Atendidas las razones expuestas por mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente.

Se amplía hasta el 31 de diciembre de este año la prórroga que tuve a bien otorgar por mi real decreto de 16 de setiembre último para la libre importación en la Península del trigo, harinas, cebada, maíz y demás semillas alimenticias procedentes de países extranjeros, según lo dispuesto en el real decreto de 13 de mayo de 1857.

Dado en el palacio de Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

MINISTERIO DE ESTADO.

Ultramar.

Por real decreto de 12 de diciembre último se dignó la Reina nombrar al M. R. P. Fr. Francisco Miró, religioso agustino calzado de la misión de Asia, para la iglesia y obispado de Nueva-Segovia, en las islas Filipinas, vacante por fallecimiento de don Fr. Vicente Barreiro.

Y habiendo aceptado, en su nombre y con poder bastante, el comisario procurador de la misión referida, ha mandado S. M. expedir sus reales cédulas de gobierno, ruego y encargo, y que se practiquen las diligencias oportunas para la presentación de aquel a la Santa Sede.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa con fecha 13 de mayo próximo pasado, que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquella isla, y que su estado sanitario sigue siendo satisfactorio.

CORREO ESTRANJERO.

El duque de Montebello, embajador de Francia en San Petersburgo, ha presentado sus credenciales al emperador Alejandro. Tanto el embajador como su señor han encontrado una acogida muy lisonjera.

En tiempo del emperador Nicolás, en que dominaba el viejo partido ruso, había una gran hostilidad a todo lo que venía del extranjero. Opinábase toda clase de obstáculos a los preceptores particulares franceses o alemanes, y se hacía por encerrar a la Rusia en sí misma. En el reinado actual sucede precisamente todo lo contrario, y en cuanto a los preceptores extranjeros se ha establecido que el tiempo que pasen en esta cualidad en una casa particular se les contará como si le hubiesen pasado en servicio del Estado en Rusia. Esto no se hace en los países que mas se vanaglorian de marchar a la cabeza de la civilización, y hace el elogio mas completo de las buenas intenciones y del pensamiento de verdadero progreso que animan al emperador Alejandro. El pueblo ruso puede felicitarse con que se halla tan desahogado como se encuentra el viejo partido moscovita.

Positivamente se va a dar una nueva ley de imprenta, y tenemos la esperanza de verla libre en Rusia antes que en España. Una correspondencia de San Petersburgo dice que es urgentísimo tener esta ley, porque se ejerce la censura de la manera mas diversa, no solamente en las diferentes ciudades del imperio, sino aun con dos periódicos distintos en una misma población. Eso mismo suele verse en Madrid con frecuencia sin necesidad de ir a Rusia.

La administración telegráfica ha tomado una extensión tal en estos últimos tiempos, que se ha creído conveniente separarla del departamento de las vías de comunicación y crear una dirección especial para este ramo de la administración.

La biblioteca imperial de San Petersburgo contiene mas de 500,000 volúmenes impresos y unos 25,500 manuscritos.

El incidente promovido en la cámara de los comunes por lord J. Russell con motivo del discurso pronunciado por Mr. Disraeli en el banquete de Slough, se ha reproducido en la cámara de los lores, y aunque la discusión en esta asamblea no ha sido tan violenta y acerba, no por eso ha dejado de revelar de una y otra parte disposiciones bastante hostiles.

Lord Clarendon y el conde Granville, lord Derby y el conde Malmesbury fueron los únicos que tomaron parte en estos debates, los dos primeros para atacar el discurso de mister Disraeli y los otros dos para defenderlo. Lord Clarendon avanzó mas todavía que lord John Russell y lord Palmerston, asegurando que no había una palabra de verdad en el aserto de Mr. Disraeli relativo a la inminencia de una guerra con Francia.

Lord Derby se expresó con moderación, dando a los puntos atacados del discurso pronunciado en Slough un sentido menos preciso y menos directo del que parece desprenderse de sus expresiones literales. En suma, esta discusión en una y otra cámara no ha dado resultado alguno material, pero el efecto moral está lejos de haber sido lisonjero para el ministerio.

Una moción de Mr. Roebuck relativa a la canalización del istmo de Suez, apoyada por MM. Gibson, Gladstone y lord J. Russell, y combatida por Mr. Fitzgerald, lord Palmerston y Mr. D'Israeli, ha sido desechada por 290 votos contra 62. El parlamento inglés, igualmente que el ministerio, persiste en su oposición a la canalización del istmo de Suez.

En la misma sesión sufrió el gabinete una pequeña derrota. La administración militar en Inglaterra se halla compartida entre el ministerio de la Guerra y el comandante en jefe del ejército, que en el ejercicio de sus atribuciones impetran medidas de guerra, solo depende de la

filibusteras de la guerra de Nicaragua, y el ex-presidente Comofort, que se hallaba desde el 17 de mayo en Nueva-York, se ocupaba activamente en buscar fondos para auxiliar a los insurrectos de Méjico. En Nueva-York era evidente que los movimientos de Vidauri y la entrada de los filibusteros en Méjico tenían una conexión íntima con la proposición de protectorado presentada a una de las cámaras por el senador Houston. Creíase mas en Nueva-York, era que la intervención filibustera y las reclamaciones suscitadas por muchos ciudadanos americanos, a quienes había molestado o causado daños en Tampico el general Garza, apresuraban la solución de la crisis mejicana y harían que se volviesen a poner de nuevo en los Estados-Unidos a la orden del día las cuestiones de Méjico.

Las correspondencias mas autorizadas están concordes en confirmar que Méjico continúa entregado a la anarquía, el comercio paralizado, y que bandas de ladrones infestan los caminos haciendo muy peligrosos los viajes. Según el correspondiente del Times, la oposición se pronunciaba fuertemente en Méjico en favor de una intervención extranjera para arreglar las dificultades existentes, y la mayoría del pueblo parecía preferir la mediación francesa o española a la de los Estados-Unidos y a la de la misma Inglaterra. Esta declaración, sumamente favorable a la España, en un periódico como el Times, tan celoso de la preponderancia de su país como poco considerado con los españoles, merece llamar la atención del gobierno y de la prensa política.

Cartas de Méjico, que recibimos hoy, dicen que según las últimas noticias de Tampico, el cónsul francés, encargado del consulado español, había escrito al general Concha pidiéndole una fragata a fin de amenazar a Garza si continuaba haciendo fuego sobre la ciudad. El gobernador de la isla de Cuba había enviado a Tampico el vapor de guerra *Isabel II*, al cual iba a seguir una corbeta, y en caso necesario algunos otros buques, con encargo a sus comandantes, como al del *Isabel II*, de proteger la fortuna y la vida de los españoles, aunque para ello fuese necesario hacer uso de la fuerza.

Por toda la sección de sueltos,
F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Parlamento contesta a *La Epoca* haciendo algunos comentarios a la circular expedida por el ministro Posada sobre elección de diputados provinciales.

El *Diario Español* dice que los últimos actos del poder nos indican claramente que se camina por la única senda que conduce a la consolidación de los buenos principios, que se abrigaban nobles propósitos con objeto de organizar un sistema político en consonancia con ellos.

La *Epoca* analiza y comenta algunas palabras de *Las Novedades* acerca de la significación del general O'Donnell y de la conducta de algunos progresistas. *La Epoca* cree que si bien es cierto que habrá muchos progresistas puros incapaces de fundirse en la unión liberal, también lo es que habrá otros muchos dispuestos a entrar de lleno en la fracción del general O'Donnell. Los hechos han demostrado ya esto mismo.

La *Crónica* pasa su vista por todas las naciones de Europa, deduciendo que la política permanecerá por mucho tiempo indecisa, por mutuas desconfianzas y por mutuos recelos.

La *Iberia* dice, juzgando también la política general, que toda la Europa se presta al combate, a pesar de los esfuerzos que los pueblos mas importantes emplean para el mantenimiento de la paz.

La *Novaldes* rechaza indignada a los hombres y a los periódicos de la unión liberal.

Guardaremos, dice, toda clase de consideraciones a los que combaten también al enemigo común; pero no se exija de nosotros que basemos humildemente la mano que nos ha herido.

La conducta que puedan seguir los que un día fueron nuestros aliados, y nuestro deseo constante de ver afianzado el régimen constitucional, podrá tal vez obligarnos a olvidar sucesos pasados; pero no se exija de nosotros que por nada ni por nadie abandonemos nuestros principios, que estamos resueltos a defender siempre con el mismo valor, con igual energía.

El *Clamor Público* pregunta indignado muy justamente al gobierno, que es lo que ha hecho para lavar los insultos que hemos recibido en Méjico.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto su artículo.—Héle aquí:

«No creemos pecar de impacientes ni de imprudentes preguntando al gobierno por conducto de sus órganos en la imprenta qué es lo que ha hecho para resolver la cuestión de Méjico de una manera digna y decorosa. Bien que no saliese esta de los límites de un protocolo cuando se reduce a saber si debía o no revisarse el tratado de 1853; bien que, aun después del violento embargo de los acreedores españoles, se aceptasen los buenos oficios de una potencia amiga bajo claras y previas condiciones y sin prescindir por eso de los preparativos necesarios para reclamar energicamente nuestro derecho; pero hoy no encontramos en ninguno de esos casos, que pertenecen solo en el asunto a la categoría de antecedentes históricos; hoy de la falta de fe se ha pasado al insulto; hoy se ha visto demostrada la inutilidad de la intervención de la Francia para arreglar el desacuerdo; hoy no han quedado en pie mas que la injuria por parte de la república, injuria premeditada y continua, y la impunidad por la nuestra. A unos sucesos se han sucedido otros sucesos, y el escándalo llega a tal punto, que nuestro cónsul en Tampico se ve obligado (ignoramos si con bastante fundamento para paso tan grave) a abandonar la ciudad sitiada por miedo al general que la ataca, confiando la protección de las personas e intereses de nuestros compatriotas a la bandera francesa.

No somos ciertamente nosotros de los fanfarrones, y en negocios internacionales principalmente, porque que conocemos con cuánto aplomo y cordura tiene que obrar un gobierno antes de comprometer a su país en las calamidades de la guerra, y cuánto res-

ponsabilidad contrae a los ojos del mundo civilizado el que altera en estos tiempos la paz de los pueblos y declara explícitamente la ineficacia de las negociaciones diplomáticas. Pero si hay casos de excepción a la regla general; si hay razones, no ya que aconsejen, sino que prescriban imperiosamente la solución de una dificultad a la suerte de las armas, en ese caso nos encontramos; esa razón puede alegarla la nación española. No era mas fuerte ni mas incontestable la de la Francia en 1839, y San Juan de Ulua fué bombardeado; ni cabe comparación entre los agravios que se nos han inferido, y los célebres créditos de don Pacífico, y el almirante Páther fecundó los mares de la Grecia con la amenaza en la boca de sus cañones; ni pesaba mas en la balanza de la justicia estricta la ofensa del Czar al sultan, y el vecino imperio y la Inglaterra han ido a Crimea, echado a pique la escuadra rusa y tomado por asalto a Sebastopol. Nadie, absolutamente nadie nos tacharía de lieros ni de precipitados si nos decidiésemos a exigir de una vez para siempre a Méjico una satisfacción cumplida, no con notas directas o indirectas de estériles resultados, sino con intimaciones precisas y breves a bordo de una escuadra. Si esperamos para conseguirla a que allí se constituya una situación legal y sólida, corremos peligro de legar este asunto a nuestros hijos o quizás a nuestros nietos, pues la mano de la fatalidad oprime aquellas ricas comarcas y el genio de la anarquía está continuamente llamando a la puerta.

La *Discusión* publica un largo artículo encaminado a determinar la situación, equivoca en que hoy se hallan por falta de una legislación terminante, nuestros valores al portador.

La *Regeneración* cree que España ha llegado, moralmente hablando, al mayor grado de relación social.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Epoca* dice que es muy grande la temeridad y muy digna de censura la imprudencia de los que aconsejan al trono, cuyos títulos mas recientes, mas eficaces y mas verdaderos en este siglo, se fundan en las instituciones y en el principio, bien entendido de la soberanía de la nación; que prescinde de los intereses y de las ideas de nuestra reforma política y social.

La *Reina* loña Isabel II no puede ser mas que monarca constitucional.

La *Esperanza* define el proyecto de devolución de bienes al clero.

El *Leon Español* se entusiasma con el recuerdo de las ovaciones que han recibido los reyes en su reciente viaje.

El *Estado* publica su segundo artículo sobre el fero-carril de los Aldudes.

J. Gomez Diez.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Aranjuez 6 de junio de 1855.—SS. MM. y A.A. han llegado con toda felicidad a este real sitio a la una y cinco minutos de la madrugada, habiendo sido recibidos con el mayor entusiasmo en todos los pueblos del tránsito.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

En atención al mal estado de salud en que se halla D. José María Blake, magistrado de la audiencia de Granada, vengo en declararle cesante con sus honores y el haber que por clasificación le corresponde, sin perjuicio de utilizar sus servicios si recobrado de sus padecimientos solicitare volver a la carrera.

Dado en Aranjuez a veinte de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Vengo en trasladar a D. Juan Gomez Inguanzo, magistrado de la audiencia de Albacete, a la plaza de igual clase que en la de Granada resulta vacante por cesación de D. José María Blake; y en nombrar para la que en su consecuencia queda vacante en aquella audiencia a D. José Jimenez Mascarrós, magistrado electo de la de Cáceres, accediendo a sus deseos.

Dado en Aranjuez a veinte de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Vengo en trasladar a D. Ramón García Lomana, magistrado de la audiencia de Burgos, a la plaza que resulta vacante en la de Cáceres por traslación de D. José Jimenez Mascarrós a otra de Albacete, atendiendo al mejor servicio; y en promover a la que deja aquel vacante en la audiencia de Burgos a D. Manuel Gomez Costilla, juez de primera instancia del distrito del Campillo en la ciudad de Granada.

Dado en Aranjuez a veinte de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Accediendo a la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Fernando Bayle y don Enrique García, magistrados de las audiencias de Sevilla y Cáceres, vengo en nombrar al primero para la plaza de magistrado que en la de Cáceres sirve el segundo, y a éste para la que en su consecuencia queda vacante en la de Sevilla.

Dado en Aranjuez a veinte de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Atendiendo a la solicitud de D. Luis de Quinto, magistrado cesante de la audiencia de Madrid, y en atención a haber hecho constar la imposibilidad física en que se halla para ejercer dicho cargo, vengo en concederle la jubilación con sus honores y el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Aranjuez a veintitres de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

autoridad real, sustrayéndose así de la fiscalización del parlamento. Un miembro de la cámara, Mr. Vivian, con el objeto de cortar las complicaciones y abusos que resultan de una situación semejante, propuso que en lo sucesivo, el comandante en jefe del ejército dependiese directamente del ministro de la Guerra, quedando por lo tanto sometido a la fiscalización natural de las cámaras. Esta fue combatida por Mr. D'Israeli; pero a pesar de que lord Palmerston se pronunció en esta cuestión en el mismo sentido que el gobierno, la proposición fue aprobada por 106 contra 104.

Los médicos que han intervenido en la consulta acerca de la salud del rey de Prusia, de que hablamos días pasados, han declarado que querían observar durante algunos días a S. M. bajo diferentes aspectos, antes de emitir su juicio definitivo. Guardan el silencio mas absoluto acerca del resultado de sus consultas, y han declarado que no recibirían el dictamen de ninguna persona, sea quien fuere, que pudiera ejercer alguna influencia sobre su opinión.

Ha sido recogido en Berlín un número del *Times* que hablaba de la cuestión de regencia y de la posición del príncipe de Prusia respecto a su partido.

Según las últimas noticias de Constantinopla, los musulmanes se encuentran muy irritados con motivo de la cuestión con Montenegro. La expedición contra este país debe subir a 20,000 hombres, y continuaban los embarques. Todos los embajadores, excepto el interinuncio de Austria, han hecho observaciones a la Puerta, que ha prometido suspender las hostilidades y entrar en negociaciones, pero fuera de las conferencias de París.

El *Monitor* francés publica un documento que viene muy a propósito para dar alguna luz sobre las cuestiones entre la Turquía y el Montenegro; una carta dirigida al cónsul de Francia en Escutari por el príncipe Danilo, fecha 22 de mayo. Esta carta contiene la relación circunstanciada de todo lo que precedió a los últimos ataques de los montenegrinos y los turcos. Sabido es, y nosotros lo hemos tomado varias veces, que los periódicos austríacos han hecho todo cuanto ha estado a su alcance para desoñar a los montenegrinos, acusándoles de haber atacado a los turcos el día 13, a pesar del armisticio que se había hecho. Según la carta del jefe montenegrino, había hecho, por el contrario, todo cuanto estaba a su alcance para evitar este sangriento encuentro, así como el que le había precedido, y la responsabilidad de todo debía única y exclusivamente imputarse a la obstinación, y tal vez a la mala fe del general otomano. Es de notar que la carta del príncipe montenegrino no habla una palabra, ni de las 7,000 cabezas de turcos cortadas, ni de que se hubiese hecho ninguna tregua en los días precedentes. Para disipar la oscuridad que envuelve este asunto, habremos de esperar a la contestación que dé el gobierno turco, en vista del documento publicado por el *Monitor*.

La telegrafía privada ha trismido los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«PARIS 4.—El *Moniteur* inserta un decreto mandando que los buques lleven fugos de col por las noches y en días de nieblas.

Las operaciones están suspendidas en China aguardando refuerzos que llevan los buques *Gironde* y *Saona*.

«BERN 4.—En las elecciones para el gran Consejo, han sido elegidos dos conservadores y siete liberales.

«TURIS 4.—El proyecto de ley sobre conspiración contra monarcas extranjeros, aplogía del asesinato político y el Jurado, se discute ahora en el Senado.

«LONDRES 4.—Han regresado el *Niagara* y el *Agamemnon*. Corren noticias contradictorias sobre los ensayos que acaban de hacerse para colocar el cable trasatlántico.

«TUNIS 4.—Cunde rápidamente la insurrección en Candia; Carakaki sigue avanzando a la cabeza de 1,000 hombres.

«BERN 5.—Mr. Bloesch no ha aceptado el nombramiento de individuo del gobierno de Berna. Mr. Schenk ha sido nombrado presidente.

«TURIS 5.—El senado adoptó el proyecto de ley relativo a conspiraciones, jurado y apología del asesinato.

El editor de *La Italia del Pópulo* ha sido preso.

«LONDRES 5.—D'Israeli, respondiendo a lord John Russell, ha dicho que lord Elgin conserva plenos poderes; que ignora por qué ha marchado de Canton y qué concesiones ha pedido. Añadió que obra de acuerdo con los plenipotenciarios aliados, y que sus instrucciones son a paz compatible con el honor nacional y ventajas comerciales.

Mr. Bright reconvenció al anterior gabinete porque complicó este asunto por unirse a otras potencias.

«PARIS 5.—Reina grande animación en los departamentos a causa de las próximas elecciones para los consejos generales.

El 21 hubo un sangriento encuentro entre turcos y cristianos en Bosnia, y los austríacos tuvieron que tomar las armas para hacer respetar su territorio.

«BASEL 5.—Hay gran divergencia de opiniones sobre los varios proyectos de fortificación de Amberes. Un diputado propone demoler las fortalezas fronterizas a Francia y rodear a Bruselas de otras inexpugnables.

La independencia belga está prohibida por ahora en Francia.

(De la Correspondencia autógrafa.)

«PARIS 7.—Mr. Turgot, embajador de Francia en Madrid, desembarcó ayer en Marsella, y hoy llegará a París.

Mr. Chassot ha sido elegido diputado por Orne.

«LONDRES 7.—Ha entrado en el ministerio mister Edward Bulwer Lytton, quien ha prestado juramento como ministro en manos de la reina.

La prensa inglesa se presenta vivamente preocu-

pada por los recientes sucesos a que han dado lugar en los Estados-Unidos las visitas hechas a los buques anglo-americanos por los cruceros ingleses.

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

El 24 de abril llegó a Santa Cruz de Tenerife el vapor de guerra *Vasco Nuñez de Balboa*, que inauguró la expedición militar y comercial que se dirige por orden del gobierno a nuestras posesiones de Africa. El capitán general de las islas Canarias dió un espléndido banquete al jefe de la expedición el capitán de navío don Carlos Chacón, al que asistieron las primeras autoridades de la isla, y en el que se brindó por S. M. la Reina y por la gloria de la nación española.—El vapor se dirigirá primeramente a Corisco para posesionarse de nuevo de aquella isla tan importante por su situación en las mismas bases del Níger, y después regresará a Fernando Pó con el señor gobernador y la misión de padres Jesuitas, cuyo superior es don José Iriondo.—Allí esperará el vapor a los cuatro buques de guerra que han de que dar definitivamente estacionados en aquellas aguas con objeto de proteger el nuevo establecimiento y el naciente comercio que ya ha empezado a inaugurarse por la costa occidental de Africa, nuestra industriosa Cataluña.

Van tambien de pasaje en el vapor un corte número de expedicionarios escogidos y ejercitados en diferentes oficios, necesarios en un país que carece de todo. Conduce tambien el buque todos los útiles para establecer un hospital y una botica perfectamente surtida.—El señor gobernador Chacón lleva instrucciones del gobierno de S. M. para promover cuanto sea útil al engrandecimiento de aquel país, tales como el corte y aprovechamiento de maderas por cuenta del Estado, levantar el mapa geográfico y topográfico de Fernando Pó, estudiar todas las clases de cultivo de que sea susceptible aquel país, dirigir convenientemente las aguas y sentar definitivamente las bases de una ocupación permanente en unas posesiones españolas que están llamadas a ser el punto de depósito y de escala de todas las naves que frecuentan aquellas costas.

Un periódico de Santander, con motivo de la cuestión de subsistencias, dice que la libertad del tráfico de cereales se debe aceptar definitivamente establecida en nuestra patria, y que cuando mejoren los tiempos, cuando termine la actual crisis se saldrá a la venta a precios módicos de algunas de las granos extranjeros.

El mercado de Irún sigue en aquella población con firmeza. Los que esperan buques se han retirado de comprar, creyendo ver muy pronto un desenlace en el movimiento harinero.

A consecuencia de un fuerte huracán habido en Puigcerdá, provincia de Gerona, el 23 de mayo, se consideró perdida gran parte de la cosecha de cereales, habiendo causado además grandes estragos en los edificios y arbolados.

La causa del sargento que en Hístia mató a dos cabos, y de que ya dimos noticia a nuestros lectores, sigue su curso en la mayor actividad.

Ya se han fijado las señales para las apropiaciones en todo el territorio alarés. En seguida vendrán las tasaciones de los terrenos, y luego el comienzo de las obras del fero-carril. Para esto no se esperará a que la apropiación se concluya. En cuanto se aprueben los planos de la primera sección de Victoria a Miranda, que se hallan en poder del gobierno, dará principio el plazo de un mes durante el que deben inaugurarse los trabajos materiales sobre la vía, en la parte ya apropiada.

No trata la diputación de abrir suscripción por ahora, porque con los recursos ordinarios tiene para salir del paso.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

«Nos parece bien.—Un periódico dice que de un momento a otro debe ser presentada al ministro Posada, una exposición firmada por muchos escritores, en la cual se formularon los perjuicios que causa a la literatura la actual ley de imprenta.

«Ignoramos la causa.—La empresa del teatro de Novedades ha rescindido su contrata con el actor Sr. Calvo.

«¡Ah! peiores, señores!—Desde ayer hemos oído decir a diferentes personas, que el sabio autor de las *reinas hembras*, tan popularmente conocido por sus profundos conocimientos en la lengua castellana, ha escrito una carta al célebre mecánico señor Dombon, asociándose a su proyecto de navegación aérea, en la que a un mismo tiempo manifiesta sus deseos de lanzarse a las etéreas salas, apenas recibidos de que se halla concluido el aparato.

Si esto es cierto por fortuna, su idea está adivinada: es que quiere una embajada mas pingüe, para la luna.

«Perfectamente.—Los revendedores de billetes ya no se contentan con sacar veinte de lo que vale diez, sino que tambien se emplean en falsificar billetes, para que el dinero de sus incautos parroquianos sea todo ganancia.

«Las oropéndolas duermen entretanto. ¿Saben nuestros lectores de qué clase de pájaros hablamos? Pues nos referimos a los que se presentaron en nuestras riberas por primera vez el día del Corpus, con el azul y el amarillo de los bosques. Del reino vegetal han pasado al reino animal, de guindillas a oropéndolas, y si antes eran picarescas plantas hoy son animales inocentes.

«A quien corresponda.—Creemos que el Ayuntamiento debería mandar colocar una hilera de faroles a orillas del paseo del *Dos de Mayo*, como la que existe en el titulado de París.

«Las alamedas del *Dos de Mayo* se hallan sumamente concurridas por las noches, y es vergonzoso que estos paseos no estén alumbrados. Creemos que la municipalidad tomará en cuenta estas breves observaciones, disponiendo que se coloquen algunos faroles en el sitio indicado.

«Desgracia.—Ha muerto la princesa de Drago, madre del príncipe casado con una hija de S. M. la reina madre doña María Cristina. Según dice un diario inglés, la referida señora había asistido a una soirée y al regresar a su casa a media noche, probóse un adorno para la cabeza que debía llevar al día siguiente en un baile que el duque de Masino daba en su quinta. A las dos horas se la encontró muerta en su lecho.

—Acontecimiento desagradable.— Antes de anoche en el teatro del Circo ocurrió un suceso, felizmente no tan triste como lo pudo ser. Hallándose en la escena la estimable actriz señora Buzón, se enredaron sus pies en el vestido y por impulso propio se lanzó hacia la orquesta. Viéndose próxima a caer sobre esta, lo que hubiera sido muy peligroso, se arrojó de espaldas sobre el tablado, quedando sin sentido y haciéndose una gran contusión en la parte posterior de la cabeza. Mas de un cuarto de hora tardó en volver en su acierto, pero al fin pudo volver nuevamente a la escena, donde participó de las ovaciones que el público tributaba a la señora Lamadrid que anoche se despedía del público para retirarse a la vida privada.

—De los desastres.— Con frecuencia suele oírse, especialmente a los católicos, que han alcanzado un tiempo en que las gentes ponen la razón en la punta de la espada o en la boca de la pistola. Cada vez que se tiene noticia de alguno de estos lances en que los hombres, dominados de seguro por un vértigo, salen a lo que se llama el campo del honor o a romperse la crisma de una cuchillada o a atravesarse de un balazo una pierna, un brazo, o tal vez el corazón, los eternos enemigos de la presente esclaman: ¡qué tiempos! ¡qué costumbres!... Olvidándose de aquellos en que el famoso Suero de Quíñones defendía el célebre paso honroso, y era en batalla con todo follo, malandrin, y que se le pusiese delante de Francisco I que mandaba un cartel de desafío a Carlos V, y de mil y mil de aquellos célebres caballeros que fiaban a la fuerza de su brazo la justicia y el derecho de sus causas.

Tan cierto es cuanto dejamos espuesto, que ya en tiempo de Alonso XI hubo necesidad de adoptar serias medidas sobre los duelos, según se infiere de las siguientes líneas, publicadas por el señor Capmany.

«El rícto ó desafío personal, permitido por las leyes antiguas de Castilla entre los hijos-dalgo, había llegado a tal extremo en el reinado de don Alonso el XI, que toda la tierra comprendida sobre el Duero se hallaba en una general enemistad, causándose de este principio continuas muertes, alborotos y ruinas de las familias. No podía mirar con indiferencia semejantes sucesos aquel rey tan celoso de la justicia; pero como tenía presente la fuerza y valimiento de los fueros, no quiso por sí solo oponerse a ellos, sin que primero consultase el modo de refrenar aquellos perjuicios con los de su consejo y principales señores de su corte. Con este fin celebró en Burgos una junta particular compuesta de sus consejeros y de varios ricos hombres, infanzones y caballeros, nombrándose entre ellos particularmente don Juan Nuñez, señor de Vizcaya, y su alférez don Juan Alfonso de Alburquerque, don Diego de Haro, don Juan Alfonso, don Pedro de Xérica y don Gonzalo Martínez, maestro de la orden de la Alcántara y despensero mayor del rey. Tuvieron varias sesiones para tratar del asunto, como tan grave é importante, y al cabo acordaron la publicación de una ley general que fue rubricada por el monarca en este día 6 de mayo de 1388.

Por ella se mandaba, que sin dilación alguna cesasen absolutamente todas las enemistades, desafíos ó ríptos que habían entre los hijos-dalgo, sus vasallos, y demás personas dependientes de ellos: perdonándose todo género de ofensa que se hubiese hecho mutuamente, bajo la pena de muerte y confiscación de la mitad de sus bienes contra el que no quisiese cumplir con este mandato, añadiendo la de ser desterrado perpetuamente, y sin que el rey pudiese en tiempo alguno levantar el destierro. Determinóse que todos los hijos-dalgo y sus vasallos que se hallaban a la sazón en Burgos, viniesen a prestar el juramento en las cabezas de las merindades, emplazándose por medio de los ballesteros y porteros reales, bajo la misma pena, en caso de desobediencia, y donde no hubiese merinos se dio esta comisión a los oficiales de justicia del mismo lugar ó pueblo donde tenían los hijos-dalgo su domicilio. Se previno, que cualquiera inobediencia a esta ley, si dentro de los nueve días no salía del reino, se le pudiese dar muerte en donde quiera que lo encontrasen, señalándose plazo perentorio de tres días para el que estuviese ausente de su casa y dentro de los términos del pueblo; de treinta días para los que se hallasen en el reino de Andalucía; de veinte días para los que estuviesen de la parte de allá de los puertos que dividían la Castilla de las Estremaduras y tierras de León, y últimamente de quince días para los que se hallasen de dichos puertos adentro.

En este perdon y seguridad no fueron comprendidos los que causaron y contribuyeron a la desgraciada muerte de Garcilaso, ni de los demás que con él murieron, pues aun en esto quiso mostrar el rey lo mucho que había sentido este suceso. Dejóse abierto el juicio para demandar las heredas, muebles y daños causados en las enemistades pasadas, a excepción de las armas, bestias y botín tomado en batalla. Últimamente se dio nuevo arreglo para las causas que se hiciesen en adelante, cortándose a las causas, el tiempo y las personas que habían de satisfacer, siendo privativo del monarca el conocimiento de estas demandas, sobre cuyo contenido se formularon las leyes que después de diez años publicó el mismo monarca en la Cortes de Alcalá de Henares, y por haberse impreso este ordenamiento no repetimos aquí sus particularidades que pueden leerse allí mismo.

—Medias.—Según dice la Junta provincial de beneficencia de Madrid, con objeto de subsanar los gastos de divisa de los toros corridos en la tarde del domingo 30 de mayo último, a beneficio del hospital general de esta corte, han hecho donación de ellas los lidiadores que tomaron parte en la corrida, y la referida Junta provincial de beneficencia ha resuelto se anuncie al público a fin de que los que deseen obtenerlas se presenten en la dirección de aquel establecimiento, y abonando su coste se les entregará.

E. de Soto.

VARIEDADES.

REVISTA DE TEATROS.

Julietta y Romeo, drama en cuatro actos y en verso original de D. Ángel María Dacarte. — Por la noche, en el teatro del Circo, a beneficio del mismo autor. — Teódofo abandona el teatro.

I.

Disorde y un tanto rigurosa se ha mostrado la crítica con el drama del señor Dacarte.

Ni las dos palabras al que leyere que ha puesto al frente de su obra en descargo de su conciencia, ni la sinceridad con que en ellas nos da cuenta de la historia secreta de su drama, ni la protección que solicita para un trabajo escrito hace seis años cuando el autor empezaba a balbucear los primeros cantos del poeta, ni lo delicado, difícil y hasta supremo, por decirlo así, del asunto, han sido parte para que la crítica haya dejado de mostrarse, en la generalidad, severa con el señor Dacarte; severidad que, nos duele confesarlo, pero que nos ha parecido agena de toda pasión y altamente franca y justificada.

Julietta y Romeo, representado en el teatro de Novedades en la noche del sábado 29 de mayo, es una producción de tales condiciones y de significación tan alta para el teatro que, siendo justa y razonable, la crítica no podía dejar de penetrar en ella escudando en mano y señalar al público los escollos en que a cada paso tropiezan la moralidad, el arte y la originalidad, siquiera lo hiciese con el solo y exclusivo objeto de dar al César lo que es del César y un aviso al autor para que, supuesto que tiene dotes para ello, escriba en adelante dramas exentos de los lunares que han oscurecido la gloria que sin ellos hubiera indudablemente conseguido en la representación del que nos ocupa.

Si el señor Dacarte hubiera meditado un poco mas antes de decidirse a escribir este drama, seguros estamos de que su buen criterio, señalándole lo impropio y riesgoso del asunto, le habría encaminado hacia otros de mas fácil ejecución y de resultados mas seguros y legítimos; porque, preciso es decirlo, cuando el genio en toda su virilidad se ha posado sobre un pensamiento peculiar a todas las almas, y con el fuego de la inspiración le ha dado, no ya la forma convencional, sino la verdadera, la natural, la eterna forma del sentimiento, ni cabe la enmienda ni puede darse la competencia sin caer en una tentación de orgullo tan gigantesca como la de Luzbel.

Romeo and Juliet de Shakespeare es el poema del amor en su mas eminente y gloriosa gerarquía. Constancia, abnegación, virtud, pureza, conciencia de la castidad de su pasión, son cualidades que Shakespeare concedió en alto grado a sus héroes. Nacidos para amar hasta la epopeya, hacen astracción del mundo y de sus vicios, y sujetos por el misterioso lazo de su cariño, viven para amarse y mueren para no dejar de quererse: por eso encantan, por eso nos interesan, por eso los envidiamos. Si por el contrario Romeo y Julieta apareciesen no ya santificados por el martirio de un amor infinito y puro, sino caídos, derribados del trono: si gracia en que aparecen levantados en el drama de Shakespeare, su importancia se rebajaría y vendrían a confundirse entre esa multitud de amantes para quienes el mundo no tiene ni una mirada ni un suspiro, ni un recuerdo. Y hé aquí precisamente el defecto en que por huir del original, ha incurrido el señor Dacarte.

El Julieta y Romeo de este apreciable autor, prescindiendo de ser, no en el sentido estricto, *hacia de otro costal*, tiene defectos que la crítica no le ha perdonado y que nosotros, por mas que nos duela por lo mucho que queremos al autor, no podemos por menos tampoco de consignar en este artículo aquellos siquiera que nos han parecido mas perniciosos.

Descendientes Romeo y Julieta de dos familias rivales, se encuentran en un baile, se ven y empiezan a amarse ciegamente. Julieta aporta a este amor la pureza de su corazón, que se siente inflamado por primera vez; Romeo por el contrario, sabe ya donde le aprieta el zapato. Solo de esta manera se explica que viéndose lejos de Julieta, busque alivio a sus penas en el amor de la condesa de Vitello, a quien con un cinismo que espanta, dice en la última escena, del segundo acto:

«Sabad que nunca os amé,
que ella fue del alma mía
siempre la luz, la alegría,
el solo bien que anhelo!
¡Que buscaba nuestro halago
para recordarla!»

Como se ve, el mozo no era corto de genio. Pero prosigamos.

Decíamos, y probado queda, que Julieta no sintió el dardo del amor sino desde que vió a Romeo, mientras que este se presenta en el drama como hombre arriesgado, decidido y sin la aureola de la virtud que su amor necesitaba. Sabedor el padre de Julieta de que su hija, desoyendo sus consejos y despreciando el afecto de su prometido esposo, Rodrigo Loredano, ama perdidamente a Romeo, la amenaza, y ante este valgar recurso termina el primer acto, dejando la indecisión de Julieta como hilo pendiente de la acción.

En el segundo acto, la condesa de Vitello arrastrada por el amor de Romeo, penetra en el palacio del príncipe de Verona en busca de su amante sin que sea parte a contenerla su calidad de madre y esposa. Una vez convenida de su desgracia, es decir, del desden con que paga su cariño Romeo, Julia vengarse y hace que Capuleto, padre de Julieta, acuda a sorprender a los tiernos amantes. Conviene advertir que esta entrevista amorosa ha sido solicitada y preparada por Julieta, cuya pasión empieza a sacar los pies del plato ni mas ni menos que los sacaban las licenciosas damas de nuestro teatro antiguo, con la diferencia de que lo que allí era efecto de las costumbres, aquí es un defecto de carácter que puede tomarse por un borron.

Cuando Capuleto llega, Romeo ha partido, y solo encuentra al lado de su hija a la condesa que arrepetida de sus mañas implora del anciano padre el perdon de Julieta. Esta transición nos parece sumamente violenta, mayormente si se toma en consideración que este personaje solo está creado para dar movimiento al acto segundo, el cual acaba decidiendo Julieta a las súplicas de su padre, y dando la condesa la última prueba de su river similitud.

En el acto tercero aparece casada Julieta con Loredano. Esto nos hace esclamar:

«¿Quién diría
que aquel amor tan puro
la sombra de una nube extinguió?»

Romeo acude a la casa de su amada, y con escenas con satisfacción que la crítica que da a Loredano cuando esta le pregunta qué quiere en aquella casa, es digna del mas acrisolado dramático.

«¿Se yo acaso lo que quiero?»

dice justificando la duda, lo difícil y terrible de su situación.

Julieta y Romeo se encuentran en este acto. El

lecho de la dama, los deberes de la esposa, la fe jurada, todo rúscalo y cae ante la vista del amante. ¿Por qué y para qué? ¿Tan poco merece la virtud? ¿Tanto merece el galán que dedicaba en Mantua sus ojos a la condesa de Vitello? ¿Qué moralidad se nos enseña? ¿Nos pone este ejemplo el autor para que lo imitemos? No. Entonces, ¿por qué se esfuerza en sublimar un amor que la moral rechaza, que la virtud no comprende y que a los ojos de los menos escrupulosos no puede aparecer sino como un crimen?

Loredano sospecha de su esposa, teme por su honor y en el momento en que la acusa de infidelidad aparece Romeo a decir en tono solemne:

«Juro que Julieta es pura
por mi salvación.»

Aquí el amor quita el conocimiento a Romeo: Julieta no es pura ni mucho menos. Ella ha dicho ya a su amante:

«¿Cuán degradada
Debo a tus ojos parecer, Dios mío,
con el alma te quiero y soy casada.»

Tal confesión no puede hacerse sino después que la pasión ha triunfado de la virtud y del deber. Nosotros no aspiramos únicamente a virginidad del cuerpo: queremos a la mujer virgen de alma, de pensamiento; sin deseos, y si posible fuera, como dice Alfonso Karr hasta no deseada. La esposa que le dice a su amante *te adoro*, abdica de su virtud y falta a su juramento sagrado.

Romeo y Loredano se batían en presencia de Julieta; muere el esposo; ella cae en una muerte aparente; y Romeo huye por el balcon.

Acto cuarto. Julieta ha sido conducida al panteón de su familia; su sepulcro y el de su esposo aparecen contiguos. Capuleto llora la muerte de su hija, pero obedeciendo una orden del príncipe, deja el panteón, no sin advertir, bien inoportunamente por cierto, que volverá después a cerrar el sepulcro de Julieta. Este aviso le hace al público abrir tanto ojo. — Así las cosas, penetramos en la morada mortuoria; cree difunta a su amada y se envenena. Vuelve en sí Julieta, reconoce a su amante, y ante la tumba del ofendido esposo, tiene lugar una escena en que el señor Dacarte consigue levantar su estro dramático a una altura digna de todo elogio. Qué lástima que aquel raudal de poesía, que aquel amoroso fuego que hace palpitir de ternura el fúnebre recinto, esté oscurecido por la impiedad y el crimen. Los dos amantes hacen alarde de una pureza que no tienen y que el público rechaza viendo alzarse de su sepulcro la injuriada sombra de Loredano, esposo ofendido en su casa y en su tumba.

Romeo muere a la acción del veneno y Julieta exaltada por el dolor rasga su pecho con el puñal de su amante y espira junto a él. Tal es el argumento del drama del señor Dacarte, muy desemejante por cierto del que le ha servido de punto de partida por mas que aparezcan asimilados ciertos pasajes y acomodados otros. Shakespeare canta un amor firme, indomable y sin límites. Los héroes de su inmortal tragedia no escuchan para nada, como hemos dicho, la voz del mundo: destinados el uno para el otro no saben vivir mas que amándose y amándose mueren, pero con la fe y la constancia del mártir.

Romeo y Julieta de nuestro escritor son dos amantes llenos de indecisión, turbados a cada paso, sin vida propia; que se agitan, no a impulsos de su amor, sino al impulso que les prestan los personajes secundarios. El carácter de Capuleto nos parece obra maestra, pero no así el de la condesa de Vitello cuya personalidad no tiene objeto justificado, puesto que solo figura en el segundo acto, y este no es de pura necesidad en el drama.

En cuanto a la forma con que el señor Dacarte ha engalanado el asunto de su última obra, si bien hay muchos versos que por ser demasiado duros descienden de la facilidad con que este poeta sabe verificar; hay trozos de dulce y espontánea poesía que no dejan nada que desear al genio mas descontentadizo. Para que aquellos de nuestros lectores que no han asistido a la representación, puedan formar un juicio exacto acerca de la manera siempre fluida y galana con que escribe el señor Dacarte, hé aquí algunos trozos, tomados a la aventura.

Dice Romeo a Julieta:

«Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, donde sigue la novena de San Antonio de Padua, predicando por la mañana D. Pedro Regalado Ruiz, y por la tarde D. Castor Compañía. Sigue la novena de Jesús Sacramentado en la parroquia de San Ginés y en el colegio de Niñas de La Retra. Igualmente prosigue la octava del augusto misterio del altar en la iglesia de religiosas del Santísimo Sacramento y en la de Descalzas Reales. Asimismo se seguirá celebrando la novena del Sagrado Corazón de Jesús por la mañana y por la noche en los Italianos, por la mañana y tarde en San Luis y solo por la tarde en el primer monasterio de Salesas. Continúan los obsequios a tan Divino Corazón en la iglesia de San Ignacio. Sigue la novena de San Antonio de Padua en Santa María, Santa Cruz, San Justo, San Antonio del Prado, Recoletas y Nuestra Señora de Gracia. Y en los oratorios habrá por la noche ejercicios según costumbre.

Se reza de la infatigable del Santísimo Corpus Christi, con rito semioble y color blanco. Por copia, E. de Soto.

Y la verás en brazos de otro señor.

Capuleto ha sorprendido a su hija velando al balcon, sospecha la causa de su desvelo y le dice:

«¿Necesita un padre que le digan que padece el hijo de su amor? ¡Oye, alma mía! No de los brazos de tranquilo sueño aquí viniste a respirar la brisa del alba, no: tus párpados hinchados, de lágrimas preñada tu pupila, el velo del dolor cubre a tus ojos cuanto estas horas con su encanto animan.

También son enérgicos los siguientes, puestos en boca de Romeo:

«¿Cómo, Julieta, no maldeciré cuando aquí te veo, aquí llena de vida, sepultada hasta que llegue tu esperado plazo, y para devolverte a la existencia no tiene fuerza mi mequino brazo! Brazo de maldición, a dar la muerte siempre tan pronto!»

En resumen. El señor Dacarte no ha estado feliz en la elección del asunto; pero en cuanto ha sido posible ha subsanado este defecto dialogando su drama con suma naturalidad. Comprendiéndolo así el público llamó al palco escénico al joven poeta cuyas envidiables dotes dramáticas le preparan un lugar muy distinguido entre nuestros mas aventajados escritores contemporáneos.

Reciba, pues, nuestro parabien en la parte que en nuestro concepto lo merece y cuide en adelante de volar a impulsos de sus propias alas, que así debe hacerlo quien como el señor Dacarte puede aspirar a la gloria de no vivir por cuenta ajena.

—Por la boca muere el pez, como ha arreglado del mismo señor Dacarte, y estrenado en el Circo a beneficio de la Teodora, ha sido bien recibida del público por los muchos chistes que tiene y por el esmero con que ha sido representada.

El arreglo está hecho con muchísimo tino y los personajes hablan en castellano, lo cual significa mucho. Por la boca muere el pez, como ha arreglado del mismo señor Dacarte, y estrenado en el Circo a beneficio de la Teodora, ha sido bien recibida del público por los muchos chistes que tiene y por el esmero con que ha sido representada.

A otra cosa. Poco lana y tendida en zarzas. La escena española acaba de recibir uno de esos golpes de que muy difícilmente creemos que pueda reponerse. Teodora Lamadrid se retira del teatro.

Aun nos parece que la estamos viendo en el teatro del Príncipe entusiasmar al público con su simpática figura, con su tiernísima voz y sus ardientes miradas, cuando, joven todavía, brillaba al lado de la Matilde Díez, astro entonces de nuestra escena. ¿Qué coincidencia! Matilde abandona a Madrid que con tan frenético entusiasmo la había aplaudido, y no bien nos ocultamos los mares la llama de su genio artístico, aparece Teodora. — Soy la misma luz del astro que habéis perdido, — dice, y de triunfo en triunfo, de ovación en ovación hace que el público arrebatado la coloque sobre el trono que había dejado vacante la ausencia de Matilde.

Y, la reina ausente anuncia su vuelta; los periódicos reciben y dan la noticia con salvas de alegría, y Teodora, la actriz regente, se despidió del público con una de sus obras predilectas, como dice: — ella vuelve; mi misión está cumplida. Por nuestra parte lamentamos esta retirada sea cualquiera la causa que la motive, y desde el humilde rincón de nuestro gabinete mandamos a la artista que a tan eminente altura ha sabido colocarse en *Adriana* y en *Amantes de Teruel*, nuestra admiración y el profundo sentimiento que nos causa verla abandonar el campo de la letanía repetitiva y legítimos triunfos ha conseguido. — J. J. V.

Por copia, E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Salustiano, confesor.

Cultos. Hoy es el día de San Salustiano, confesor. Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, donde sigue la novena de San Antonio de Padua, predicando por la mañana D. Pedro Regalado Ruiz, y por la tarde D. Castor Compañía. Sigue la novena de Jesús Sacramentado en la parroquia de San Ginés y en el colegio de Niñas de La Retra. Igualmente prosigue la octava del augusto misterio del altar en la iglesia de religiosas del Santísimo Sacramento y en la de Descalzas Reales. Asimismo se seguirá celebrando la novena del Sagrado Corazón de Jesús por la mañana y por la noche en los Italianos, por la mañana y tarde en San Luis y solo por la tarde en el primer monasterio de Salesas. Continúan los obsequios a tan Divino Corazón en la iglesia de San Ignacio. Sigue la novena de San Antonio de Padua en Santa María, Santa Cruz, San Justo, San Antonio del Prado, Recoletas y Nuestra Señora de Gracia. Y en los oratorios habrá por la noche ejercicios según costumbre.

Se reza de la infatigable del Santísimo Corpus Christi, con rito semioble y color blanco.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 7 DE JUNIO DE 1853.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 40,50 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 25,45.
Amortizable de primera. 16,75.
Id. de segunda. 10,50.
Deuda del personal. 2,60.

ACCIONES DE CARRERAS AL 6 POR 100 ANUALES.
Emission 1 de Abril de 1843, de 2.000 rs. 87,50 d.
Idem de 2.000 rs. de 1844, de 91,25 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2.000 reales. 87,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2.000 rs. 91,50 d.
Idem 1 de julio de 1856, de 2.000 reales. 87,50 d.

ACCIONES DEL CANAL DE ISABEL II, de 1.000 rs. 8 por 100 anual. 108,25 d.
Idem del Banco de España. 159,50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

D. A.	D. A.	D. A.	D. A.
Albacete...	12 p.	Lugo.....	14 p.
Alicante....	12 p.	Malaga.....	14 p.
Almería....	14 p.	Murcia.....	par.
Avila.....	12 p.	Orense.....	34 p.
Badajoz....	par.	Oviedo.....	14 p.
Barcelona..	7 p.	Palencia....	par.
Bilbao.....	34 p.	Pamplona..	12 p.
Burgos....	12 p.	Pontevedra	12 p.
Caceres....	12 p.	Salamanca..	34 p.
Cádiz.....	12 p.	San Sebas.	34 p.
Castellón..	12 p.	Santander..	14 p.
Ciudad-Real	12 p.	Santiago....	12 p.
Córdoba....	par p.	Segovia....	34 p.
Coruña....	12 p.	Sevilla.....	14 p.
Cuenca.....	12 p.	Soria.....	34 p.
Gerona.....	12 p.	Tarragona..	14 d.
Granada....	12 p.	Teruel.....	34 p.
Guadalajara	12 p.	Toledo.....	34 p.
Huelva.....	par.	Valencia....	14 p.
Huesca.....	34 p.	Valladolid..	par.
Jaén.....	34 p.	Vitoria.....	12 d.
León.....	14 d.	Zamora.....	34 p.
Lérida.....	14 d.	Zaragoza... 14 p.	

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 6 DE JUNIO.

2037 fanegas de trigo.
978 arrobas de harina de id.
2570 libras de pan cocido.
8134 arrobas de carbon.
97 vacas, que componen 43251 libras de peso.
312 carneros, que hacen 79412 id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 6.

	Rs. vn.	Cuartos	Libra.
Carne de vaca.	46 a 56	18 a 20	
Id. de carnero.	46 a 56	15 a 16	
Id. de ternera.	66 a 76	34 a 35	
Id. de cordero.	66 a 76	34 a 35	
Tocino añejo.	110 a 115	32 a 35	
Id. fresco.	110 a 115	32 a 35	
Id. en canal.	110 a 115	32 a 35	
Lomo.	118 a 124	42 a 51	
Jamon.	58 a 60	18 a 20	
Acete.	31 a 42	10 a 14	
Vino.	31 a 42	10 a 14	
Pan de dos libras.	11 a 14		
Garbanzos.	30 a 42	10 a 16	
Judas.	26 a 30	8 a 12	
Arroz.	30 a 31	12 a 14	
Lentejas.	15 a 20	6 a 7	
Carbon.	7 a 8		
Jabon.	50 a 56	19 a 21	
Patatas.	4 a 5	2	

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 6.

Trigo de 66 a 79 rs. vn.
Cebada de 30 a 32 rs. vn.
Algarrobas de 4 a 5 rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Funcion extraordinaria a beneficio de la primera actriz de carácter doña María Soriano.—Sinfonía.—La zarzuela en un acto, dividi la en dos cuadros, titulada *El marqués de Casavaca*.—La zarzuela nueva en un acto titulada *Casado y soltero*.—Una zambra de gitanos, baile español.

NOVEDADES.—A las nueve de la noche.—El drama *Gusman el Bueno*.—Y la pieza del género andaluz *La cigarrera de Cádiz*.

ANUNCIOS.

HISTORIA POLITICO-ADMINISTRATIVA DE Mendizabal, dedicada al pueblo liberal español, y escrita por D. Alfonso García Tejero.

La obra contendrá, entre otros interesantes asuntos, los siguientes:

Prólogo.—Introducción.—Reseña biográfica.—Calumnias acerca de su origen.—Guerra de Portugal.—Ministerio Toreno.—Extinción de las órdenes monacales.—Mendizabal ministro.—Desamortización.—Cortes de 1837.—La guerra civil.—Mendizabal alcalde.—Reformas y embellecimiento de la corte.—Últimos años de Mendizabal.—Su aura popular.—Su desinterés, su pobreza.—Partido progresista: consideraciones acerca de su régimen político.—Entierro de Mendizabal.—Tumbas gloriosas.—Homenaje a los tres ilustres patrios Argüelles, Mendizabal y Calatrava.

Esta obra constará de 5 a 9 cuadernos de 88 páginas en 4.º, de impresión clara y correcta, y en excelente papel.

Todos los meses se repartirá un cuaderno, que costará CINCO REALES en Madrid al tiempo de recibirle, y SEIS en provincias adelantados, franco el porte.

Los señores suscritores y comisionados de provincias se servirán anticipar el importe de un cuaderno, y recibido este, renovarle, y así sucesivamente hasta la terminación de la obra.

A los que se suscriban antes de publicarse el primer cuaderno regalaremos al final de la obra un magnífico retrato de Mendizabal, copiado de la estatua y en tamaño que pueda servir para colocarlo en un cuadro.

Se suscribe en Madrid: Corredora de San Pablo número 22, cuarto bajo; Paredes, calle de Sevilla número 1; Publicación, Passage de Mateu; Pellegriñ Caballero de Gracia, 8; L. Lopez, Cúmen 26; Cueta, Carretas, 9; Bailly-Baillière, Príncipe, 11; Dorcha, Jacometrezo, 63, y Villaverde, Carretas, 4.

En provincias: En casa de los comisionados; pero si se escribe directamente a los editores Ortigosa y Tello, Corredora de San Pablo, núm. 22, remitiendo el importe de las suscripciones en libranzas contra el Tesoro ó en sellos del franqueo, será a CINCO REALES el cuaderno.

OTRAS EN VERSO Y PROSA DE DON FRANCISCO CEA: con un prólogo, un juicio crítico y el retrato del autor. — Publicadas ya, por gracia de S. M. la Reina, y a expensas del Estado.

Están impresas con el mayor esmero, en un volumen de 600 páginas, al que acompañan un prólogo biográfico, un juicio crítico y un excelente retrato del autor.

Véndese el tomo al precio de 20 rs. por conducto de la redacción de este periódico.

EDITOR RESPONSABLE, C. El Conde de Maule.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 3.